



Artículos

Siete años de la “Primavera Árabe” en Egipto: de la victoria de los Hermanos Musulmanes al teatro electoral de la reelección de al-Sisi.

Guido Canevari

Siete años se han cumplido de la caída del ex Presidente egipcio, Hosni Mubarak, en el marco de lo que fue dado en llamar como ‘Primavera Árabe’, aquel levantamiento espontáneo de distintos actores sociales que barrió gran parte del ‘mundo árabe’ bajo consignas seculares y modernas, y que logró deshacerse de regímenes poscoloniales autoritarios. O por lo menos así parecía en un principio. Las elecciones presidenciales en Egipto que comenzaron el 27 de marzo de este año reflejaron falta de transparencia y una participación política sumamente deteriorada. Una participación de menos del 50% del padrón electoral y con solo dos candidatas lleva a repensar en los resultados efectivos que la ‘Primavera Árabe’ produjo.

En los años 2011 y 2012, en el nuevo escenario inaugurado por la ‘Primavera Árabe’, partidos islámicos se presentaron y ganaron elecciones en varios países del ‘mundo árabe’², lo que avivó el fuego de viejos debates sobre la naturaleza del Islam político, la capacidad de los países con mayorías musulmanas para desarrollar la democracia, e inauguró otros nuevos sobre la definición de este fenómeno: “primavera”, “primaveras”, “revoluciones”, “revueltas”, “transiciones pos-totalitarias”, “despertar árabe” se apresuraron (y se apresuran todavía) en una carrera para intentar explicar un proceso que tiene un ritmo regional pero que se da en cada país con lógicas específicas.

Tan difícil llegó a ser definir a la ‘Primavera Árabe’, aquel “concepto periodístico vago” (Brieger, 2012: 46) o aquel “difundido nombre comercial” (Khatib, 2012: 78) que Bayart incluyó afirma que tal vez el término “árabe” sea más complicado que el de “primavera” y agrega que sería más acertado el plural “primaveras árabes” (Bayart, 2013: 1-2).

¹ Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires, miembro investigador del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata y auxiliar en Sociología de Medio Oriente (Facultad de Sociales-UBA).

² Obtuvieron mayoría en el 2011 el Partido de la Justicia y el Desarrollo en las elecciones parlamentarias de Marruecos, el Partido del Renacimiento en las elecciones a la asamblea constituyente en Túnez en el 2011 y Mohamed Mursi, por los Hermanos Musulmanes, fue elegido como presidente en las elecciones presidenciales en Egipto en el 2012.

Las complicaciones que este fenómeno trajo no se agotan simplemente en su definición, sino también en sus orígenes: algunos intelectuales, como el ensayista y filósofo Alba Rico, lo vieron como un fenómeno espontáneo (Alba Rico, 2012: 58), aunque aquellos que analizaron el proceso más profundamente no le encontraron ese carácter. Samir Amin, por ejemplo, afirma que era inevitable la explosión y que era algo que “los egipcios esperaban, aunque sorprendiera a los llamados observadores internacionales” (Amin, 2011: 3) y Leyla Dakhli asegura que las luchas ya son visibles desde mediados de los años ochenta (Dakhli, 2016: 131). Si bien podría criticárseles opinar esto una vez iniciados los hechos, otros autores, como Ayubi, incluso 10 años antes, ya afirmaban que era algo posible de suceder, sin adelantar, por supuesto, ni magnitud ni forma (Ayubi, 2000).

Algunos de los pocos puntos en los que hay un relativo consenso es en la poca participación de las organizaciones políticas, quienes no dirigieron las movilizaciones. El caso de Egipto y la tardía participación de los Hermanos Musulmanes, constituye el ejemplo más significativo en ese sentido. La idea de que los actores principales fueron los jóvenes también arraiga fuertemente (Coggiola, 2011; Amin, 2011; Conesa, 2012; Dakhli, 2016; Naïr, 2013), junto con la atribución de un papel cuasi protagónico a la tecnología en lo que respecta a la difusión, principalmente con el rol de Facebook, aunque también de los blogs.

Pero en cuestiones clave como en lo que refiere a las consecuencias o implicancias no hay mucho consenso. Osvaldo Coggiola llegó a plantear que su objetivo fue unir al pueblo árabe a la lucha de los oprimidos del mundo resaltando el componente de clase (Coggiola, 2011: 184-185). En tanto, Gilberto Conde entiende que esta unión de ciudadanos, dejando de lado sus diferencias de manera temporal, sienta las bases de una posterior renovación de la ciudadanía en los países árabes (Conde, 2012: 9). Tampoco faltan los puntos de vista más pesimistas: Pierre Conesa no niega el carácter “revolucionario” de este fenómeno, pero considera que no fueron revoluciones político-ideológicas sino revoluciones ciudadanas sin perspectivas políticas claras (Conesa, 2012: 33). Siguiendo esta línea y tomando la definición temprana de Riad Khawaji, fundador del Instituto para el Cercano Oriente y el Análisis Militar del Golfo (INEGMA), entenderíamos al proceso como una “ola revolucionaria” que está conducida por las masas con el objetivo de destituir tanto a los gobernantes como a los regímenes que gobernaron por décadas.³

Pero en Egipto, aquella democracia mesiánica que la ‘Primavera Árabe’ venía a inaugurar, se vio frustrada –de acuerdo a algunos analistas–, en primer lugar, con la victoria de los Hermanos Musulmanes en las elecciones presidenciales del año 2012. Estos analistas consideran a las expresiones del Islam político como aliados útiles del imperialismo y “enemigos de los movimientos democráticos” (Amin, 2011:7); o bien entienden que la ausencia de democracia y la inestabilidad política en Egipto se debe a la falta de niveles de laicidad necesaria en la sociedad (Conesa, 2012) y destacan el supuesto desprecio hacia el Estado-nación de los militantes islámicos (Étienne, 1996). Por esta razón, afirmarán que el triunfo de un partido referente del Islam político en elecciones, aun en elecciones libres, es antidemocrático y demuestra una incapacidad intrínseca, crónica y cultural de estos países árabes para desarrollarla plenamente.

Este corto periodo de democracia, plasmada en la presidencia de Mohammed Mursi, se vio interrumpida por el golpe de estado del año 2013 comandado por Abdelfatah al-Sisi, para quedar en una suerte de limbo hasta las elecciones. En efecto, al-Sisi renunció a sus cargos

³ En *Le Monde Diplomatique* (comp.) *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, pág. 44

militares para presentarse en las elecciones presidenciales del año 2014 con el principal partido político -los Hermanos Musulmanes- ilegalizado. Esto le valió, en su momento, el apoyo de una parte importante de la población que rechazaba un gobierno dirigido por un partido islámico. Cuatro años después se presentó para su supuesta última re-elección en un contexto un poco distinto al del 2014.

Un repaso por el escenario en el que se desarrollaron las elecciones presidenciales de este año permite tomar dimensión de la situación política actual en Egipto. Periodistas, jóvenes activistas, militantes y dirigentes de distintos partidos han sido detenidos y encarcelados (como Abdel Moneim Abulfutuh⁴, fundador del partido MasrQawia, y Mohamed al-Qassas, su vicepresidente) o se han exiliado; tanto los Hermanos Musulmanes como el Movimiento 6 de Abril han visto retroceder su situación al volver a ser considerados como "organización terrorista"; ex miembros del ejército tampoco se encuentran en mejor situación: Sami Annan, ex jefe del Estado Mayor Egipcio (2005-2012), fue arrestado luego de expresar su interés en participar en las elecciones, también fue privado de la libertad el oficial Ahmed Konsowa; tampoco gozan de mejor suerte otros candidatos como el ex diputado Mohamed Anuar Saadat (sobrino del ex presidente), el ex primer ministro Ahmed Shafiq que sufrió arresto domiciliario y que fue deportado a Emiratos Árabes Unidos; actores más novedosos, como el popular abogado Jaled Ali, fueron presionados para retirar sus candidaturas, y lo hicieron expresando que no están dadas las mínimas garantías de seguridad y transparencia, sufriendo la intimidación y arresto de sus miembros de campaña; y Sayed al-Badawi, el presidente del histórico partido Wafd, quien incluso en algún momento manifestó su apoyo a al-Sisi, tampoco logró participar.

La única oposición a la que enfrentó Al-Sisi fue a Musa Mustafá Musa, presidente de un pequeño partido, Gad, con poco peso en la sociedad y que presentó su candidatura minutos antes de que se cerrara la convocatoria. En este contexto, surgió como principal oposición al gobierno un nuevo candidato que no pertenece ni a un partido tradicional, ni a uno islámico, ni es un ex miembro del régimen. Mohammed Salah, jugador del Liverpool, uno de los responsables de que Egipto clasifique al mundial de Rusia del 2018 luego de casi 30 años, consiguió, según la noticia levantada por el diario *The Economist*, más de un millón de votos, colocándose con el 5% como la principal oposición al régimen. Semejante actitud por parte de un ya escaso electorado demuestra la indiferencia con la que las elecciones fueron tomadas.

Para comprender la situación particular en la que se encuentra Egipto, al nuevo escenario fruto de la 'Primavera Árabe' y de la caída de Mubarak se la debe entender como una transición pos totalitaria, una transición de régimen que mantiene su cohesión con el culto a la personalidad -ahora renovada- a través de los medios, de la presencia de servicios de inteligencia y de seguridad. Queda demostrada que la mera caída del "dictador" no implica la disolución total de la "dictadura" y que la transición hacia la democracia en Egipto tiene que confrontar con un sistema de intereses personales, económicos y geopolíticos que todavía se mantienen. El triunfo de los Hermanos Musulmanes en las primeras elecciones libres en Egipto en el 2012 mostró que al islamismo no se lo puede identificar meramente con el terrorismo ni con gobiernos no democráticos. La pregunta clave es si de esta transición pos totalitaria se podrá llegar a un modelo de gobierno consensuado. El primer intento con los Hermanos Musulmanes terminó en un golpe de estado, lo que demostró que tampoco hay que olvidarse del peso del

⁴Ex miembro de los Hermanos Musulmanes, rompió con ellos para lanzar su candidatura a presidente en las elecciones del 2012, obteniendo el 18% de los votos. Su partido fue crítico con el golpe del 2013 y no participó de las elecciones del 2015.

ejército en Egipto: de una negociación de proyectos entre los grupos políticos surgió la salida autoritaria de la mano del ejército.

Pero los Hermanos Musulmanes no pueden ser vistos como una organización ajena al sistema democrático ya que pueden arrogarse tener antecedentes en la participación en elecciones prácticamente desde su fundación. Además, como plantearon Kemou y Azaola, son quienes dominan el discurso ideológico-religioso, gozan de una implantación en todo el país y de una organización suficientemente seria. Bayart suma, para entender su victoria, su invocación de principios islámicos, la promesa de justicia social, junto a un prestigio ganado por años de represión a manos de gobiernos autoritarios, coronado con el apoyo financiero de fuentes internacionales y una "virginidad" política (Bayart, 2013: 8).

Si esta transición pos totalitaria termina en una democracia más institucionalizada será con los Hermanos Musulmanes adentro: son parte indiscutida del sistema político egipcio y consideramos, como Saborido y Borreli, que los Hermanos Musulmanes y su integración política son una precondition para la democracia en Egipto (Saborido y Borreli, 2016: 214). Todo gobierno necesita hacer creer en algo, y si las elecciones se convierten situaciones para la expresión de humor popular más que en el momento de concreción de aquella ficción política que es la participación popular, una democracia institucionalizada será un objetivo difícil de conseguir y el gobierno de al-Sisi tendrá que ver cómo encara cuatro años más de gobierno con la poca legitimidad política que goza.

Bibliografía:

- Alba Rico, Santiago (2012): "Túnez y Egipto: crisis global y revolución democrática", en *Las revoluciones árabes. Causas consecuencias e impacto en América Latina*, Capital Intelectual, Buenos Aires, pp. 49-63.
- Amín, Samir (2011): "La 'Primavera Árabe' de 2011", en *Herramienta. Debate y crítica marxista* [on line], Buenos Aires, N° 47.
- Ayubi, Nazih (2000): *La hipertrofia del estado árabe*, Bellaterra, Barcelona.
- Bayart, Jean-François (2013): "Another look at the Arab Springs", en *Revue européenne d'analyse des sociétés politiques*, N°35 (Traducción al Inglés de Andrew Brown).
- Coggiola, O. (2011): "Egipto y la revolución árabe", en *Revista Aurora*, n°7, 99. 183-193.
- Conde, Gilberto (2012): "Los movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico", en Mesa Delmonte (coord.) (2012): *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y Medio Oriente*, El Colegio de México, México.
- Conesa, Pierre (2012): "Un siglo de revueltas árabes", en *Las revoluciones árabes. Causas consecuencias e impacto en América Latina*, Capital Intelectual, Buenos Aires, pp. 22-34.
- Dakhli, Leyla (2016): *Historia Contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Étienne, Bruno (1996): *El islamismo radical*, Siglo XXI, Madrid.
- Kemou, Alina y Azaola, Bárbara (2013): "El Egipto contemporáneo, entre reformas y continuidad", en Brichs, Ferran Izquierdo (ed.) *El Islam Político en el mediterráneo. Radiografía de una revolución*, Bellaterra, Barcelona, pp.181-216.
- Nair, Sami (2013): *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*, Clave Intelectual, Madrid.
- Saborido, Mercedes y Borreli, Marcelo (2016): *Historia del fundamentalismo islámico: desde sus orígenes hasta el ISIS*, Biblos, Buenos Aires.

